Aprender, cuidar y transformar

La apuesta de la Fundación Eugenio Mendoza por los aprendizajes fundamentales y el liderazgo de las cuidadoras.

Leer una historia y comprenderla, escribir una idea o resolver un problema cotidiano son capacidades que abren oportunidades durante toda la vida. Cuando estas bases no se consolidan a tiempo, se acumulan dificultades que afectan la trayectoria escolar y limitan las posibilidades de participar plenamente en la sociedad. Por eso, mitigar la pobreza de aprendizaje es una prioridad educativa y una apuesta por la equidad.

El informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), El poder de lo esencial (2026), ofrece una perspectiva valiosa para esta tarea: mejorar la enseñanza requiere atender tanto a las prácticas pedagógicas como a las condiciones que permiten sostenerlas en las aulas y comunidades. Sus capítulos sobre lectura, matemáticas e implementación orientan esta reflexión sobre el trabajo de FEM. [1]

Una alianza para acercar oportunidades

La Fundación Eugenio Mendoza impulsa su proyecto de mitigación de la pobreza de aprendizaje en la plataforma educativa de Fe y Alegría, con el apoyo de Tinker Foundation y la colaboración del BID. Esta articulación reúne presencia territorial, acompañamiento pedagógico y recursos para fortalecer la lectura y las matemáticas en poblaciones que enfrentan importantes barreras educativas. [2, 5]

La propuesta incorpora recursos de interacción por audio, como La Candelita en matemáticas, materiales de Aprendamos Todos a Leer (ATAL) para la alfabetización inicial y herramientas digitales de apoyo y evaluación. Su valor está en ayudar a quienes enseñan a organizar la práctica, reconocer dificultades y ofrecer nuevas oportunidades de aprendizaje. [5]

La pobreza de aprendizaje se refiere, en su indicador internacional habitual, a la dificultad de leer y comprender un texto sencillo a los diez años, considerando también la exclusión escolar. Las matemáticas constituyen otra dimensión esencial del aprendizaje: fortalecer ambas áreas amplía el alcance de la respuesta educativa, aunque no sean un mismo indicador.

Tecnología con propósito pedagógico

Los recursos de audio pueden acercar actividades guiadas a entornos con acceso tecnológico limitado. En el trabajo descrito por FEM, La Candelita forma parte de esa respuesta para matemáticas. El audio cobra sentido cuando una educadora o cuidadora escucha con los niños, plantea preguntas, utiliza objetos del entorno y acompaña la resolución de problemas. Contar, comparar cantidades o explicar una respuesta convierte la escucha en participación. [5]

El informe del BID respalda la importancia de una enseñanza matemática secuenciada y de la práctica sostenida. También señala que las actividades complementarias pueden enriquecer las oportunidades de aprender. Para FEM, esto orienta una decisión práctica: vincular cada recurso a un objetivo claro y observar lo que el niño logra hacer después de utilizarlo. [1, cap. 4]

En lectura, los materiales de ATAL ofrecen una ruta para trabajar habilidades precursoras y fundamentales. La relación entre sonidos y letras, el vocabulario, la lectura y la comprensión requieren enseñanza explícita y oportunidades frecuentes de práctica. La evidencia sintetizada en el informe ayuda a comprender por qué contar con una secuencia pedagógica y acompañamiento es especialmente relevante en los primeros aprendizajes. [1, cap. 5]

Evaluar para acompañar mejor

Las herramientas cumplen funciones distintas. FLAPP utiliza inteligencia artificial para apoyar la evaluación de la fluidez lectora a partir de grabaciones de voz. La documentación del BID describe pilotos y desarrollos adicionales; por ello, su alcance debe comunicarse según la versión efectivamente utilizada. La Profe Azul es una asistente de IA que orienta a docentes y alfabetizadores sobre la enseñanza inicial de la lectura y la escritura, apoyándose en materiales de ATAL. [3, 4]

Esta distinción permite conectar la información sobre el aprendizaje con decisiones pedagógicas: reconocer una dificultad, elegir una actividad pertinente, acompañar la práctica y volver a observar. Las orientaciones de la IA requieren revisión por parte de la persona responsable de la enseñanza y adaptación al contexto de cada niño. [3]

Profesionalizar a quienes cuidan y enseñan

La incorporación de estas herramientas se conecta con una prioridad más amplia de FEM: fortalecer las capacidades de educadoras y cuidadoras y hacer visible su aporte. Aunque sus funciones y contextos son diferentes, ambas necesitan recursos, formación y acompañamiento para promover experiencias educativas pertinentes. Vincular la experiencia escolar con el cuidado comunitario exige reconocer esas diferencias y facilitar la continuidad del aprendizaje.

Espacios seguros que sostienen a las familias

Profesionalizar el cuidado implica desarrollar competencias para planificar actividades, observar avances, dialogar con las familias e identificar cuándo un niño necesita apoyo especializado. También supone reconocer a las cuidadoras como referentes comunitarias que merecen condiciones para ejercer su labor con calidad. La tecnología puede ampliar su acceso a orientaciones; el acompañamiento sostenido permite convertirlas en práctica.

El informe destaca cinco condiciones para implementar programas de alfabetización: coordinación y compromiso, materiales, formación docente, acompañamiento situado y evaluación para el aprendizaje. Esta mirada invita a fortalecer una red de apoyo alrededor de quienes enseñan, con espacios para resolver dificultades y compartir experiencias. [1, cap. 7]

Un espacio seguro de aprendizaje combina protección, trato respetuoso, juego y atención al desarrollo infantil. La seguridad necesita prácticas concretas: supervisión, comunicación con las familias, resguardo de los datos y grabaciones de los niños y rutas de atención ante situaciones que requieren ayuda. La formación de las cuidadoras contribuye a construir estas condiciones y a hacer visible su responsabilidad comunitaria.

Para madres, padres y otros responsables del cuidado, contar con una red confiable puede ofrecer tranquilidad y facilitar la organización cotidiana. Desde la perspectiva de FEM, el aprendizaje infantil y el bienestar parental están conectados: acompañar a los niños también significa apoyar a quienes los cuidan. Estos beneficios deben documentarse escuchando a las familias y observando sus experiencias, sin asumir que ocurren de igual manera en todos los hogares.

Hacer visible el aporte y medir el avance

El aporte que FEM busca consolidar une recursos pedagógicos, capacidades humanas y vínculos comunitarios. Para conocer sus resultados, es necesario seguir los avances en lectura y matemáticas, la continuidad de la participación, la aplicación de lo aprendido por educadoras y cuidadoras y la experiencia de las familias. El alcance de una iniciativa y los cambios en los aprendizajes son dimensiones diferentes: ambas deben comunicarse con evidencia.

La evidencia regional orienta el camino; la medición local permitirá conocer cuánto avanzamos. La apuesta de la Fundación Eugenio Mendoza es que aprender a leer y comprender, desarrollar el pensamiento matemático y crecer en entornos de cuidado sean oportunidades al alcance de las comunidades más vulnerables. Fortalecer a quienes hacen posible ese aprendizaje es invertir en el futuro de los niños y en el bienestar de sus familias.

Fuentes y alcance del artículo

[1] BID (2026). Näslund-Hadley, E. y Dueñas, X. (editoras). El poder de lo esencial. Informe aportado por FEM; caps. 4, 5 y 7, especialmente pp. 84-89. DOI: 10.18235/0014497.
[2] FEM. Memoria julio 2024-junio 2025, apartado Primera Infancia. Publicada en fundacioneugeniomendoza.com.
[3] BID (29/07/2025). Leo y la profe Azul: chatbots educativos en América Latina para la alfabetización inicial con inteligencia artificial. iadb.org.
[4] BID (2025). Alfabetización e inteligencia artificial (IA). Desafíos y oportunidades en Argentina, descripción de FLAPP. publications.iadb.org.
[5] Información del proyecto y sus herramientas proporcionada por la dirección de FEM para este artículo (noviembre de 2026). No se aportaron mediciones locales de resultados; no se atribuyen a FEM los efectos de otros programas ni se presenta el bienestar parental como un impacto ya demostrado.